

La alfabetización corporal como necesidad constitutiva de un posible lenguaje corporal

Cecilia Ruegger
ISEF – UdeLaR
Montevideo
ceciliaruegger@gmail.com
Ana Torrón
ISEF – UdeLaR
Montevideo
anitentorron@gmail.com

Resumen

La ampliación del concepto de alfabetización a otros lenguajes y discursos contemporáneos, habilita pensar sentidos y relaciones no convencionales de categorías como alfabetización, lenguaje, discurso, cultura y cuerpo. En los últimos años se han multiplicado disciplinas, libros, revistas, cátedras, entre otros, que tematizan sobre el cuerpo desde lugares tan disímiles como la estética, la salud, la educación, la felicidad, y hasta la política. Desde esta saturación de imágenes, palabras y usos del cuerpo bajo la que nos encontramos hoy, parece difícil pensar en la necesidad de una alfabetización corporal. La cotidianidad de este lenguaje, lo primitivo de su “uso”, no admiten (o al menos no favorecen) pensar en la necesidad de una enseñanza. El presente trabajo apunta a esbozar algunas ideas sobre la importancia de reconsiderar el lugar de lo corporal en el sistema educativo, no con la intención de revertir historias sino apuntando a hacer visible y significativa la experiencia corporal y los espacios que la cultura ha creado a tales fines.

Palabras clave: alfabetización corporal– lenguaje – cuerpo

Un lenguaje imposible de no ser

El problema en el que proponemos centrar el presente trabajo no es si existe un lenguaje corporal o una educación del cuerpo, porque toda educación lo es directa o indirectamente del cuerpo, sino si la educación física¹ como disciplina moderna que tematiza “lo corporal” puede construir un discurso de la enseñanza de un lenguaje y un saber específico: las prácticas corporales, a partir de un cuerpo occidental concebido como resto². Es posible que el dualismo cartesiano, por su carácter fundante, esté operando sobre el sujeto a través de una re-configuración de la misma lógica. La imposición de la máquina sobre la dimensión de hombre puede ser pensada como una disociación aún más perversa: hombre- múltiples cuerpos extraños. Como nunca antes el ser humano expone su sensación cada vez más frágil de un yo único a imágenes planas, virtuales, posibles, toda una arquitectura que interroga cómo podría ser y no responde: cómo era o cómo es. La muerte, la vejez, incluso el presente, se disfrazan

permanentemente de la posibilidad de ser otro. Cada vez con más fuerza no es nuestro cuerpo el que se nos presenta, sino múltiples cuerpos, basta con desearlos.

Una posible línea de análisis puede encontrarse en el nacimiento de los sistemas educativos y el lugar conferido a la experiencia corporal en el proceso de construcción de los mismos, donde a través de un proceso de descalificación y disciplinamiento, se tiende a legitimar lo intelectual y a vaciar de sentido y relevancia a los saberes corporales. A esta operación se suma una presencia permanente del cuerpo en el ámbito de lo público y una pérdida de la intimidad como espacio propio.

“En esta sociedad cambiante, inestable y complicada, que se distingue por contextos de violencia, incertidumbre y conflictos de valores, la corporeidad está amordazada, atada de pies y manos pidiendo auxilio, forzosamente silenciada, porque el cuerpo está descorporeizado, está entregado al mandato cultural, al modelo vigente.

El lenguaje oficial del cuerpo es el que nos es entregado por los medios (los medios de poder), que montan el circo del cuerpo estético, saludable, limpio, exitoso, rendidor, consumidor.” (Grasso 2005: 17).

Entendemos que reconocer un lenguaje en la actividad corporal implica visualizar que el movimiento humano y la cultura corporal³ en que está inmerso (al igual que la palabra y el enunciado), tiene un sentido que está dado por el contexto y las dimensiones en que éste puede hacerse presente: personal, social, cultural, económica, histórica y política. Nada es más real, ni menos, que una experiencia corporal. Su dificultad para expresarla con palabras, para contarla, para describirla buscando tomar distancia de lo vivido no deja de dar cuenta de su carácter simbólico. De su decir en el decir del otro o en el encuentro o desencuentro de un otro presente o ausente, pero en tanto posibilidad de decirlo, de perpetuarlo necesitará del lenguaje verbal.

“La comunicación no verbal, por muy rica y eficaz que sea, no puede recurrir a la función designada por Jakobson como metalingüística. Esto significa que no existe mensaje gestual posible que tenga como referente a este o aquel elemento del código gestual (o, más precisamente, del subconjunto de la gestualidad que pueda recibir la apelación de código) [...]. Ahora bien, la gestualidad no puede hablar de sí misma: discurrir sobre lo gestual sólo puede hacerse utilizando el sistema lingüístico. Es ésta una notable limitación funcional que confiere al lenguaje verbal un estatuto privilegiado, único.” (Darrault 1985:155)

Desde este lugar, pensar en alfabetización corporal implica preguntarnos sobre las connotaciones que atraviesan la constructividad corporal en el lenguaje. El espectro posible comprende tanto los primeros diálogos tónicos entre madre e hijo como las grandes expresiones artísticas del teatro corporal, la danza o el mega espectáculo deportivo, sin olvidarnos de expresiones tales como los códigos que repiten y hacen como propios las tribus urbanas juveniles. Así como hay un universo de sentido sencillo en elevar la mano abierta y moverla aduciéndola y abduciéndola, comprensible como un saludo, casi como en un diccionario entre la palabra y su significado, un movimiento se hace gesto en un contexto de interacciones y discursos.

“La motricidad, para decirlo brevemente, implica la personalización y humanización del

movimiento; es el hombre quien proyecta ideas, vivencias, y sentimientos a través del cuerpo y no sólo expresión de la técnica. Un saludo – dice el psicoanalista argentino José Bleger- puede ser un gesto de desprecio o una señal de acercamiento. ” (Brito Soto en Grasso, 2005: 12)

Rastrear este sentido nos remite a una de las características del lenguaje corporal: su particularidad de primario y constitutivo del diálogo interpersonal. El lenguaje corporal es la primer forma de comunicación que pone en juego el ser humano y determina un modo vincular que se mantendrá como imposible de no desplegarse durante toda la vida. Es posible callar, es posible no escribir, ni dibujar pero no es posible no expresar corporalmente. Cuando el bebé mira, es mirado, cuando emite un sonido, la madre lo está interpretando, cuando realiza un movimiento o sonrío, su madre está transformándolo en gesto significativo. Al repetir estas acciones no sólo repite el acto sino la significación que le fue otorgada y que vio en el Otro. Esto es lo que Levin (1995) llama repetición significativa. Lo que circula en la repetición significativa es el deseo materno, que transforma el cuerpo carnal del niño en cuerpo pulsional.

Si bien este planteo hace referencia a los vínculos primarios cuya significación es indiscutible, entendemos que la repetición significativa, opera en muchas ocasiones, en actuaciones frente a otros, reeditando estas primeras experiencias. El joven que patea al arco buscando hacer un gol no está haciendo un movimiento estereotipado, sino que despliega una técnica aprendida cuyo valor depende de todo un universo de sentido.

En educación física hablamos de “automatizar un gesto”. Es interesante indagar esta aseveración por lo que hay de contradictorio en ella: lo que apuntamos a automatizar no es cualquier el movimiento, sino el más efectivo y eficiente, el movimiento “perfecto”. Lo que automatizamos es la técnica, que en un contexto determinado será en mayor o menor medida siempre gesto. El deseado hacer, el que se puede hacer si se sabe hacer, ese que en otro tiempo se aprendió a hacer y se actualiza. De ese tipo de gestos está constituida la EF y en especial el deporte, la danza, el circo, la gimnasia. Técnicas que fueron lenguaje y luego al abstraerlas, dividir las, secuenciar las para enseñar las, muchas veces tienden a cosificarse, perdiendo su valor de lenguaje. Sin embargo cualquiera que juega, que danza, sabe que lo que hace nunca puede expresarse en la cosa. Es ese discurso del cuerpo, ese lenguaje, que es importante incorporar a la enseñanza.

Nos parece importante desarrollar el carácter sincrético de este lenguaje. Desde el punto de vista semiótico y semiológico el lenguaje corporal, a veces referenciado como gestualidad, cobra un papel fundamental en las interacciones. A pesar de sus limitaciones metalingüísticas, el discurso que se desarrolla en la EF, a diferencia de otros lenguajes (verbal, pictórico, o musical) es de naturaleza multisemiótica, o dicho de otra manera sincrética. Ello significa que este discurso se nos presenta como manifestación de

sistemas semióticos distintos, tanto más numerosos en la medida en que la práctica educativa ofrezca una multitud de actos enunciativos posibles. Estos son entendidos como el sistema semiótico del lenguaje oral, de la gestualidad mímica, de la gestualidad constituida por los movimientos, las posturas y de la proxemia⁴, y por sobre todo el discurso construido de las prácticas corporales, a partir de escenarios de gran precisión como lo son el deporte, la danza, el teatro, el circo y las formas gimnásticas.

Pensar en una alfabetización corporal implica trascender la mirada de las actividades corporales como presentaciones aisladas de conocimientos visualizados como técnicos. Proponemos la reproducción, transformación y creación de un lenguaje y un discurso de las prácticas corporales construidas y atravesadas por la cultura que las estructura.

El cuerpo en la educación

La institución educativa ha intentado abarcar todas las dimensiones del conocimiento, pasarlas por su tamiz educativo y conformar con ellas el currículo escolar. Entre estos saberes que ingresan, generalmente el cuerpo está presente. Sin embargo, muchas veces se identifica a dicha institución como descorporalizada por su tendencia a limitar la experimentación corporal:

“Sin dudas la tradición que pesa sobre el trabajo pedagógico es la que hipostasía aprendizaje e intelectualidad. En esta tradición, claramente evidente en el cotidiano escolar, se ha privilegiado el trabajo intelectual que requiere del aquietamiento del cuerpo, en una historia que muestra como se ha naturalizado tal relación. Esta misma naturalización es la que ha producido la invisibilización del trabajo en el cuerpo o el desconocimiento del tipo de trabajo pedagógico con/ sobre el cuerpo -y sus efectos- que se realiza en la escuela.

Uno de los problemas de asumir que hay una mente dando sentido a un cuerpo es epistémico. Esta suposición daría por sentado que hay una realidad conocida por la mente (que en su versión más biologista es lo mismo que el cerebro) y que esa relación de conocimiento está mediada por un lenguaje que se corresponde con la realidad.⁵ Por esta razón es posible una taxonomía del trabajo pedagógico que divida perfectamente qué cosas corresponden con el trabajo mental y cuáles con el trabajo “corporal”. (Rodríguez 2005).

En la lógica institucional el cuerpo aparece en un único lugar, la clase de EF, que corresponde curricularmente al trabajo con el cuerpo y que lo presenta desde una concepción que favorece la fragmentación del cuerpo y de los saberes en intelectuales y corporales. La maestra se ocupa del cuerpo que piensa y la EF del cuerpo orgánico. De esta manera, la cultura, si se hace presente, lo hace a través de los contenidos que se trabajan en el aula. Los contenidos que presenta la EF escapan a esta posibilidad. Si bien tienen un recorrido cultural, su presentación en la clase de EF se hace de manera “naturalizada”, ajenos en la mayoría de los casos al devenir cultural.

La educación penetra en el cuerpo produciendo sujetos, dejando marcas en el cuerpo. La historia de la educación es, como dice Denis (1980), la “historia de un rechazo”. El cuerpo es esencialmente irruptivo, no puede ser borrado y este rechazo deja su marca en

él, asociada a rituales y culturas. Sin embargo, el cuerpo se naturaliza en la escuela y las marcas no se ven. En otras palabras, el lugar del cuerpo en la institución educativa remite a necesidades de disciplinamiento, de catarsis para la predisposición óptima para el trabajo intelectual posterior (única producción significativa).y al higienismo, como modo de regulación y belleza de los cuerpos. La existencia de un lenguaje y un discurso corporal no se identifican como necesarios salvo cuando se hacen evidentes con la enfermedad, la discapacidad, el accidente, o en la búsqueda del éxito. Sin embargo, reconocemos en nuestro campo un discurso corporal que se pone en circulación en nuestras clases y cuyos saberes son significativos para nuestra cultura. Es en el entramado de la enseñanza de la gimnasia, los deportes, los juegos, la danza , el circo y/o las actividades en la naturaleza, que el discurso de estas prácticas atraviesa la constructividad corporal haciendo/siendo lenguaje. Esto se pone de relieve al observar a un deportista, un bailarín, o un luchador. Algo se ha incorporado produciendo un modo comunicativo y corporal característico. En muchas ocasiones, el recorte de la enseñanza ha negado el valor de lenguaje de sus prácticas, al punto tal que puede presentarse aislada de las consideraciones socio-históricas y político-económicas que constituyen cada práctica corporal puesta en circulación.

Reflexiones finales

Dar lugar al lenguaje corporal implica poner en escena las prácticas corporales, reivindicar su enseñanza con toda su simbología. Todo saber hacer complejo incluye técnicas, instrumentos de acción, praxias de mayor o menor complejidad pero también las desborda. Al igual que las palabras, los gestos pueden ser pensados como unidades de lenguaje corporal que cobran sentido en el marco del contexto en que se configuran y reeditan. Enunciados que aislados son expresiones vacías y cuya unidad de sentido la da la lógica de la práctica en la que están inmersas.

La mayoría de las prácticas corporales que la EF recorta como saberes necesarios requieren de otros que activamente participen. Su lenguaje, imposible de no desplegarse en una actuación con el otro, requiere de esta puesta en juego evidente. No es posible jugar al fútbol, sin otros que también desplieguen su hacer en un mismo espacio y tiempo. En un sentido opuesto, el desconocimiento o la negación de la extensa historia y desarrollo de las prácticas corporales desemboca en la constitución de la EF como una pedagogía del cuerpo con intereses puramente pragmáticos y utilitarios.

A la EF como disciplina constitutiva del currículo, le compete transmitir sus saberes específicos, sin establecer una oposición con lo general. Para concretarlo es preciso captar lo que la definió como tal, delimitar la necesidad pedagógica que vino a atender y

cuáles son sus núcleos disciplinares. Si las prácticas se presentan desde un aspecto puramente técnico, el cuerpo será concebido como una máquina que puede ser educable y entrenable para funcionar mejor siguiendo únicamente las leyes de la biología. Si por otro lado se aborda el trabajo únicamente desde el aspecto pedagógico de la disciplina, se pierde su especificidad. Desplazar la mirada hacia el reconocimiento y valoración de las prácticas corporales como construcciones culturales que es válido transmitir y cuyo lenguaje motor, gestual, expresivo es importante potenciar, es lo que puede conceder legitimación al lenguaje corporal. Reconocerse en la comunicación, identificar los códigos como posibilidades de encuentro e identidad implica trascender una construcción del cuerpo como algo observable, medible. Hay algo del orden de la falta que confronta nuestra necesidad de verlo todo, medirlo todo, transmitirlo todo y que invita a la creación y confirma su imposibilidad. Es en este espacio complejo que radica toda posibilidad de lenguaje.

¹ En adelante EF

² Ver Rodríguez, R. (2009)

³ Ver Bracht, V. (2005)

⁴ Entendemos por proxemia el sistema que permite dar cuenta de la posición de los sujetos en el espacio enfrentados a los objetos y a otros sujetos, comprometiéndose todo un sistema de orientaciones, distancias, y desplazamientos interespaciales e interpersonales. (Darrault, I: 1985).

⁵ Olivé, L. (1995: 108), citado por el autor.

Referencias bibliográficas

Bracht, V. (2005). Cultura corporal, Cultura de Movimento ou Cultura Corporal de Movimento?" En: Souza Júnior, Marcilio (org): *Educação Física Escolar. Teoria e política curricular, saberes escolares e proposta pedagógica* (págs. 97 a 106). Recife: EDUPE.

Darrault, I. (1985). En torno al concepto de comunicación I. En B. Aucouturier, I. Darrault y J. L. Empinet. *La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia*. (págs. 151- 158). Barcelona: Científico-médica.

Denis, D. (1980). *El cuerpo enseñado*. Barcelona: Paidós.

Grasso, A. y Erramouspe, B. (2005). *Construyendo identidad corporal. La corporeidad escuchada*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Levin, E. (1995) *La infancia en escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor*. Nueva Visión: Buenos Aires.

Rodríguez, R. (2005). *Cuerpo y educación: consideraciones sobre el cuerpo en el enseñar y el aprender*. Montevideo: sin publicar.

Rodríguez, R. (2009). *Proyecto de Tesis de la Maestría en Enseñanza Universitaria*. Montevideo: sin publicar.